

# MANOS QUE JUEGAN, MANOS QUE DESCUBREN. EL JUEGO LIBRE DESDE LA PEDAGOGÍA PIKLER<sup>44</sup>

**Zoraida Del Paso Sánchez**

*Escuela de Padres y Madres*

**Magdalena Jiménez Ramírez**

*Universidad de Granada*

**Rocío Lorente García**

*Universidad de Granada*

## 1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas ha proliferado literatura sobre la infancia y el juego, pero la importancia del mismo no es algo contemporáneo. De hecho, referentes de la pedagogía de los siglos XIX y XX ya indicaban la relevancia del juego en el desarrollo infantil. Por ejemplo, Steiner sostenía que el juego es un factor clave en la educación que tiene consecuencias para toda la vida (Jaffke, 2013, p.35). Es indiscutible que el juego es un medio para el aprendizaje desde muy temprana edad.

Pero surgen interrogantes en torno a esta temática pertinentes para fundamentar su relevancia: ¿cómo debe ser ese juego para considerarlo educativo?, ¿encontramos una definición universal respecto al juego?, ¿el juego dirigido es también juego y atiende a las necesidades reales del infante o del adulto?, ¿cuándo observamos esos inicios de juego?, ¿se dan los espacios y tiempos correctos para el desarrollo del juego en el aula? Para responder a estas preguntas es preciso conocer el juego del infante y cuáles son los elementos que facilitan su actividad. Profundizamos sobre estos elementos mediante la pedagogía Pikler, que estudió e investigó sobre el juego libre en niños institucionalizados y, posteriormente, en la escuela infantil que a día de hoy sigue activa en Budapest.

### 1.1. Emmi Pikler y el Instituto Pikler-Lóczy

Emmi Pikler (1902-1984) fue pediatra, fundadora y directora del actual Instituto Pikler (Budapest). La doctora Pikler inició su carrera ejerciendo como pediatra de familia y durante este período reconoció el valor de las iniciativas en el desarrollo

---

<sup>44</sup> Trabajo derivado de la colaboración académico-profesional, propiciada por el proyecto COF-IGU225-2022, UGR.

del propio movimiento autónomo de los niños para la configuración de su personalidad, contemplando el desarrollo de la globalidad del niño, considerado como sujeto de pleno derecho. La necesidad de cariño del niño se complace a través de afecto e intensidad durante los momentos de atención en los cuidados cotidianos, aspecto clave en y con unas características específicas en la pedagogía Pikler.

Durante estos cuidados se invita al niño a participar en esas actividades, las cuales le ayudan a desarrollar, progresivamente, su capacidad de colaboración. Numerosos estudios realizados en la década de los setenta con niños que vivieron sus primeros años de vida en el Instituto Pikler, constatan que llegaron a realizarse como personas adultas sanas integradas, sin dificultades, en la sociedad, siendo posteriormente capaces de crear un ambiente seguro para sus propios hijos e hijas (Pikler, Wild, Strub *et al.*, 2018).

En sus inicios, el Instituto Pikler fue un orfanato para niños que comenzó su funcionamiento hace más de 60 años en Budapest. Por diversos motivos, estos niños no podían vivir con sus familias, por lo que permanecían en esta institución hasta resolver definitivamente su situación o adopción. Además, el Instituto Pikler también asumió la tarea de, a través de programas educativos e intercambios internacionales, apoyar a otros orfanatos de Hungría en la mejora de la atención y cuidado de la infancia. Es en el curso 2007/2008 cuando comienza su andadura la Escuela Pikler 0-3, promoviendo esta labor de investigación y documentación. En 2011 el orfanato cierra atendiendo a las exigencias derivadas de las políticas sociales. El Instituto Pikler a día de hoy es un lugar de encuentro y formación de esta pedagogía con profesionales sensibilizados e implicados en el trabajo de educación y cuidado respetuoso con la infancia (*ibid.*).

## 2. BASES PEDAGÓGICAS Y PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA PIKLERIANA. APROXIMACIÓN DESDE LA OBSERVACIÓN

La doctora y pediatra Emmi Pikler, tras la Segunda Guerra Mundial (en plena posguerra) comienza a analizar el juego desarrollado por los infantes institucionalizados en el orfanato que dirigía en Budapest. Aunque sus estudios comenzaron desde el trabajo con familias que desarrollaba de manera privada, es trabajando en el orfanato cuando puede centrarse en una observación constante sobre los niños y otorgar a todo su trabajo el carácter científico que hoy lo convierte en una de las pedagogías referentes a nivel internacional. En este sentido, Tardos (2017) profundizan sobre la importancia de la observación: “observar las actividades de los

bebés con los objetos (juguetes) de su entorno inmediato, siguiendo su interés, sin intervención ni estimulación directa de los adultos, nos ha permitido comprender más profundamente el papel de la manipulación en el desarrollo cognitivo. Estas actividades pueden denominarse manipulación, motricidad fina, actividad manual, diálogo con objetos, exploración visual-táctil o, más ampliamente, “actividad lúdica” de los bebés” (p. 189).

La doctora Pikler centra su trabajo en entender al bebé y niño como un sujeto de derechos que se encuentra en constante evolución, que tiene unas condiciones específicas para crecer y desarrollarse pero que, al mismo tiempo, está dotado de multitud de potencialidades e iniciativas. Desde esta perspectiva, el adulto será el facilitador de los medios para el desarrollo de todas estas capacidades y potencialidades, teniendo presente la singularidad y particularidad del sujeto en todos los campos de su desarrollo. Así, Pikler entiende al infante como un sujeto de acción que busca explorar, conocer y formar pensamiento, limitando la participación del adulto desde la intervención indirecta en todo este proceso de desarrollo. Por tanto, desde la pedagogía de Pikler se entiende al bebé/niño como un sujeto social que se desarrolla a partir de otros, con otros y en oposición de otros (Villarreal Ghellinaza, 2012b).

Emmi Pikler, conociendo las necesidades reales de la infancia a partir de los procesos de observación, definió los principios fundamentales de esta pedagogía, centrados en el valor de la actividad autónoma, la relación privilegiada con el adulto, el conocimiento de sí mismo y del entorno que le rodea, y su salud física y bienestar emocional (David y Appell, 2010). Del mismo modo, la pedagogía Pikler establece tres pilares fundamentales desde los que se parte para el buen desarrollo del bebé o niño. Estos son: juego libre, movimiento libre, y cuidados cotidianos de calidad (alimentación, vestimenta, cambio de pañal, sueño e higiene). En este escrito dirigimos la atención hacia el juego que se defiende como libre, autónomo y/o espontáneo (*ibid.*).

### 3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL JUEGO DESDE LA PEDAGOGÍA PIKLER

Si bien el juego está universalmente definido, en la práctica y en algunos discursos se detectan ciertas confusiones con otras actividades dirigidas por el adulto a las que, erróneamente, se les denomina juego. Para Villarreal Ghellinaza (2012a), “el juego es placer y expresión de lo que uno es y quiere ser, es la necesidad inconsciente de

buscar la seguridad o sentirse seguro frente a la realidad, frente a los miedos y las angustias que lo obstaculizan, el “como si fuera real” pero no lo es” (p. 24).

De hecho, como sostiene Tardos (2014), el infante, siempre que puede, juega y este juego, entre otras funciones, le permite descubrir el mundo. Además, a través del juego el bebé o el niño descubre las propiedades de los objetos y lo que puede hacer con ellos; aprende a observar y actuar seriamente; mientras agrupa los objetos, los junta y construye algo, aprende a prever lo que construirá, a hacer y llevar a cabo proyectos; disfruta al vencer dificultades y superar obstáculos; tiene la posibilidad de resolver sus tensiones internas; desarrolla su imaginación; satisface su interés y curiosidad; puede conocer la vida de los adultos y experimentarla, hasta que sea capaz de participar realmente en su vida y en su trabajo.

Desde la pedagogía Pikler, considerando la aportación de Eszter (2009), se define el juego como una actividad libre y placentera del niño pequeño que resulta de un impulso interno espontáneo y que es regulado por él mismo. Esto es, surge espontáneamente, cuando el bebé se interesa de forma innata por su entorno, trata de descubrirlo, conocerlo y comprenderlo. Si un niño pequeño vive en seguridad emocional y recibe los cuidados necesarios, su deseo de aprender sobre el mundo lo impulsa a una actividad constante, durante la cual descubre el mundo social y el entorno de las personas, desarrollando sus habilidades y aumentando su conocimiento.

Con *actividad libre* se refiere a que el niño juega por el bien de la actividad en sí, el juego se desarrolla independientemente de otras necesidades y objetivos, e incluso conectarlo con motivaciones externas (recompensa, expectativa, control, intervención) puede quitarle valor y provocar que pierda su propósito. Por *actividad placentera* se entiende que los niños pueden jugar cuando sus necesidades básicas han sido satisfechas, cuando están descansados y se sienten emocionalmente seguros. Su existencia es movimiento, descubrimiento, experimentación, probar actividades nuevas, repetir las anteriores, procesar experiencias, practicar sus habilidades, crear; todo esto lo pueden hacer con gran atención y seriedad, o incluso con evidente alegría, pero el verdadero juego es con satisfacción, sentimientos liberados y libres de toda exigencia (*ibid.*, traducción propia).

Podemos decir que los niños pequeños sanos “conocen la psicología del desarrollo mejor que nadie”, saben cuándo están interesados en lo que “necesitan” practicar. Además, adquieren una capacidad de por vida muy importante cuando regulan sus

actividades de acuerdo con su estado físico y mental. El juego de bebés y niños pequeños, por lo tanto, sirve para un desarrollo adecuado. Su realización, junto con relaciones efectivas estables, también moldea la personalidad y constituye la base del desarrollo intelectual. El juego en sí es bueno, no es el resultado de..., sino el proceso en sí, la actividad y, si juegan varios infantes, la unión (*ibid.*, traducción propia).

Es importante conocer las características fundamentales en torno al juego espontáneo (Villarreal Ghellinaza, 2012b; Gruss y Rosemberg, 2017), de tal manera que el niño: si juega es porque le gusta y es feliz, a través del juego realiza los propios deseos y aspiraciones, surge de un estímulo interior, con el juego están ligados a la libre elección, al hecho de que es bueno y le proporciona alegría, suele repetir acciones que el adulto hace con él/ella y que le gustan.

Asimismo, es necesario que se den determinadas condiciones para propiciar un juego absorbente y tranquilo, tales como dar mucho tiempo para que el niño o la niña se enganche realmente al juego; seguridad y tranquilidad, pues solo el niño o la niña que ha satisfecho sus necesidades corporales y se siente seguro, puede jugar plenamente con alegría; posibilidad de moverse con alegría, para lo que se requiere un espacio amplio; y juegos y juguetes adecuados que estimulen y enriquezcan la actividad infantil (Tardos, 2014). El adulto es un elemento clave para que se den estas condiciones.

#### 4. ELEMENTOS FACILITADORES Y OBSTÁCULOS PARA EL JUEGO LIBRE: LA FUNCIÓN DEL ADULTO

El adulto no es el generador del juego, puede promover, provocar, pero no dirigir la actividad infantil. En el juego, ese rol generador le compete al niño, a partir de sus deseos, necesidades y libertad de acción. Por tanto, en el juego, el rol del adulto partirá desde intervenciones indirectas que buscarán favorecer el desarrollo infantil: preparar el ambiente, ubicar los materiales y espacios pertinentes, seguridad y acompañamiento afectivo, observar activamente el juego, identificar sus proyectos de acción y aprendizajes que ejercita (Villarreal Ghellinaza, 2012b, p.25).

Siguiendo esta línea, durante el juego -para que este sea autónomo y espontáneo-, el adulto no debe estar indiferente, pero tampoco intervenir directamente, iniciar el juego del niño ni situarse en el centro del juego. Como indica Falk (2009), “el niño absorbe en la experimentación de sus capacidades corporales y manuales y en la

exploración de los objetos dejados a su alcance, no tiene necesidad de la presencia próxima, permanente, de la participación o de la ayuda continua del adulto, puesto que sin él no se siente incapaz” (p.106).

El primer paso, por parte del adulto, para tener una correcta actitud ante el juego es la observación. En este sentido, Tardos (2016) señala que “antes que nada hay que observar al niño. Eso parece ser muy simple, pero de hecho no es una tarea fácil [...] pues los ojos no son suficiente para ver. Hay que saber observar, sentir y pensar en el lugar del niño, poder entrar en su mundo, identificarse con él” (p.23). Al adulto también le corresponde preparar el ambiente y los materiales que propicien el juego defendido desde la pedagogía pikleriana.

Gruss y Rosemberg (2017) sostienen que al observar la actividad lúdica de un niño, podemos plantear tres dimensiones de análisis: “lo que vemos: las acciones que realiza al operar sobre el mundo; lo que aprende: los tamaños, formas, texturas, temperaturas, ubicación, etc., es decir, los conceptos concretos del mundo físico que hacen a la cualidad de los objetos y a la organización de las coordenadas de tiempo, espacio y causalidad; lo que subyace: todo aquello que sucede en el mundo interno, el dar sentido a lo que le ocurre, lo no consciente, la necesidad de elaboración de fantasías y ansiedades, deseos y temores, el mundo de la imaginación y del intelecto en desarrollo” (p.14).

#### **4.1. Elementos espaciales que favorecen el juego libre**

El juego vendrá condicionado por el espacio, el mobiliario dispuesto y el número de niños que juegan en este espacio, pero debemos tener presente una serie de condiciones que sean facilitadoras para este juego espontáneo y de calidad en base a las fases de desarrollo de los infantes que allí se encuentran. Tardos (2014) apunta, en este sentido, que para los bebés se debe garantizar un metro cuadrado aproximadamente y, si se molestan entre ellos, conviene separarlos, ya que ellos solos no saben cambiarse de sitio. Cuando comienzan a andar hay que aprovechar al máximo todo el espacio del que disponemos (guardando el material que no se esté usando). Con los más mayores, habrá que ayudarlos, especialmente cuando juegan sentados, haciendo que no se coloquen demasiado juntos para no interceder en el juego y movimiento ajeno.

A rasgos generales, el espacio de juego, es espacio de acción, por lo que debe ser amplio, seguro y sin riesgo. Por ello, no se utilizarán mesas y sillas dado que invitan

al juego dirigido. Las estructuras presentes en el espacio -mobiliario Pikler- deben ser de madera, como cajoncitos, escalones y rampas, que faciliten la organización del equilibrio y de la noción de la prudencia. El suelo debe ser firme, de color uniforme, para que no confunda en la relación figura y fondo (Gruss y Rosemberg, 2017).

#### **4.2. Objetos y materiales para propiciar el juego libre**

En su observación, el adulto debe tomar decisiones sobre los materiales con el fin de que estos contribuyan al desarrollo infantil. Para ello, deberá hacer la elección de los objetos y materiales atendiendo a las iniciativas y competencias de cada niño/niña y a su nivel de desarrollo madurativo -sin tomar como única referencia la edad- (Villarreal Ghellinaza, 2012a). Estos materiales deben ser abiertos y activos, apropiados para cada etapa del desarrollo, que permitan la expansión de las actividades creativas de los niños y faciliten el juego simbólico. Por ejemplo: una palangana será recipiente, volante de auto, sombrero o tambor. Como bien decía Tonucci, “un juguete adecuado es aquel que sin ser nada concreto puede ser todo” (Gruss y Rosemberg, 2017, p.101).

Como señala Falk (2009), los materiales que se ofrezcan deben ser sencillos pero al mismo tiempo plantear un desafío al bebé (o niño) que experimenta una y otra vez para encontrar el gesto preciso para producir un efecto deseado a través de los mismos. Materiales de la vida cotidiana, ricos en matices y texturas, con los que el bebé (o niño) pueda ejercer acciones en ellos de acuerdo a su momento madurativo, estrategias y conocimientos previos. Materiales que ofrezcan la posibilidad de replantear su acción, detenerse y retomar su iniciativa para encontrar respuestas según su foco de interés. Como plantea Zinser (2013), “cuanto más complicado sea el juguete más dependiente hacemos al niño [...] Al manipular los objetos más simples, algunos de los cuales no consideraríamos juguetes en el sentido convencional, puede ayudar al niño a comprender fenómenos importantes sobre el mundo, en completa libertad y sin la mínima intervención por nuestra parte” (p.8).

Por último, en relación a los materiales y vinculado con el papel del adulto observador, la forma en la que ofrecemos los objetos, así como la cantidad, va a determinar también la calidad del juego espontáneo. En cuanto a la cantidad y variedad, dependerá del contexto en el que nos encontremos, pues debemos tener presente siempre que en la escuela necesitamos cantidad suficiente que nos permita evitar conflictos entre aquellos niños que tengan intereses parecidos, y variedad para

que el juego no siempre sea igual. Asimismo, hay que ofrecer un espacio ordenado y predecible que invite al juego. En este sentido, los contenedores, cestas, cubos... nos ayudan a disponer los objetos lúdicos en el espacio de juego manteniendo el espacio ordenado.

Por tanto, la persona responsable estará observando qué objetos dejaron de tener interés para reubicarlos en sus contenedores y mantener siempre un espacio apetecible para continuar jugando. Los contenedores se usarán para aquellos infantes que ya se sientan por sí solos y pueden alcanzar aquello que es de su interés y el suelo para aquellos que aún no alcanzaron dicho hito. La opción de estanterías bajas nos permite disponer todo a la vista de aquellos infantes que ya se desplazan de forma estética y ordenada.

En cuanto a la cantidad de materiales a ofrecer, debemos considerar que un exceso puede ser abrumador y llevar a que el infante no se decida y acabe arrojando los objetos o frustrado ante tanto estímulo, y que ofrecer pocos objetos también puede ser muy limitante. Asimismo, es fundamental tener presente la fase de desarrollo en la que se encuentran para saber qué cantidad de objetos ofrecer, cómo y qué tipo de objetos son los más pertinentes. Sabiendo que la edad no es un referente la pedagogía Pikler, marca unas franjas de edad amplias para elaborar esta selección.

## 5. CONCLUSIONES

Es indiscutible la importancia que tiene el juego en la infancia y, por ende, como recurso educativo. Pero para que ese juego favorezca el desarrollo integral y la identidad propia de la persona debe ser fiel a las características que sostiene esta pedagogía, apostando por un juego espontáneo, libre y autónomo. Este juego libre pierde su sentido si no es acompañado por unos cuidados de calidad y con un desarrollo motor y postural autónomo, pilares fundamentales de la pedagogía Pikler.

En el contexto español, si bien se aboga por esta importancia del juego, son muchos los condicionantes –culturales, sociales e institucionales- para que este sea fiel a lo que esta pedagogía describe. Sin profundizar en cada uno de ellos, sí mencionar algunos de los más significativos. Partiendo del propio currículum, en el que se considera el juego como algo lúdico y/o recreativo, limitado a un espacio y tiempo concreto o como método de aprendizaje dirigido. En ambos casos no se tiene presente la importancia de éste como una necesidad, básica e innata, para descubrir el mundo, así mismo y al otro. En relación a esto, es significativo también la falta de



tiempo que se ofrece en los espacios educativos para el juego. Asimismo, la mayoría de las actividades desarrolladas en la etapa 0-3 acaban desplazando el punto más importante a tener en cuenta, el juego libre. Para favorecer este juego es fundamental elaborar un horario adecuado y organización de las tareas cotidianas (y que estas sean previsibles para los infantes); que los espacios permitan que durante los cuidados de los bebés y niños, el resto puedan jugar largos ratos sin interrupciones.

En relación a esto, sería necesario romper con el excesivo uso de mobiliario (y materiales) que ocupan los espacios que deberían estar destinados para el movimiento y juego libre.

## 6. REFERENCIAS

David, M. y Appell, G. (2010). *Lóczy, una insólita atención personal*. Editorial Octaedro.

Eszter, M. (2009). A játék és a fejlesztés szerepe a koragyermekkorai fejlődésben. En S. Léna (Ed.), *Gyerekek – Szülők – Közösségek. Módszertani ajánlások a gyerekekkel, a szülőkkel és a közösségekkel végzett munkához a Biztos Kezdet program munkatársai számára*. Szociálpolitikai és Munkaügyi Intézet. [https://mek.oszk.hu/17700/17728/pdf/17728\\_1.pdf](https://mek.oszk.hu/17700/17728/pdf/17728_1.pdf)

Falk, J. (2009). Los fundamentos de una verdadera autonomía. *Infancia: educar de 0 a 6 años*, 116, 22-31.

Gruss, L. y Rosemberg, F. (2017). *Los niños y el juego. La actividad lúdica de 0 a 5 años*. Ediciones Continente.

Jaffke, F. (2013). Sobre el juego del niño. Indicaciones de Rudolf Steiner para trabajar con niños pequeños. Waldorf Early Childhood Association. [https://www.waldorflibrary.org/libros-en-espanol/20/view\\_bl/129/in-spanish/158/sobre-el-juego-del-nino-ebook](https://www.waldorflibrary.org/libros-en-espanol/20/view_bl/129/in-spanish/158/sobre-el-juego-del-nino-ebook)

Pikler, E., Wild, R., Strub, U., y Hengstenberg, E. (2018). *Fotos e información acerca del Instituto Pikler*. Pikler-Lóczy Asociación Hungría.

Tardos, A. (2014). *El adulto y el juego del niño*. Editorial Octaedro.

Tardos, A. (2016) La observación del bebé por parte de su madre o sustituto: efectos en sus propias actitudes y en la imagen que se forman del niño. *RELAdEI*, 5(3), 21-25. <https://revistas.usc.gal/index.php/reladei/article/view/4928>

Tardos, A. (2017). L'enfant chercheur. En R. Caffari, *Grandir autonome* (pp. 189-200). Editorial Érés.

Villarreal Ghellinaza, R.H. (Coord.) (2012a). *Materiales educativos para los niños y niñas de 0 a 3 años. Guía de orientación*. Ministerio de Educación de Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6392>

Villarreal Ghellinaza, R.H. (Coord.) (2012b). *Favoreciendo la actividad autónoma y el juego libre para los niños y niñas de 0 a 3 años*. Ministerio de Educación de Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/3722>

Zinser, A. (2013). Prefacio. En E. Kallo y G. Balog, *Los orígenes del juego libre* (pp. 7-9). Magyarországi PiklerLóczy Társaság.